

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este Domingo de la Divina Misericordia, a las 10 (hora local japonesa), en el Hospital católico "Seibo Byoin", de Tokio, el Padre bueno llamó a sí a nuestra hermana

EBISUMOTO CHIEKO Sor M. AURELIA
Nacida en Miyazaki (Japón el 22 de junio de 1934)

Sor M. Aurelia se sentía envuelta por la misericordia de Dios. En ocasión del quincuagésimo de profesión, había manifestado a la superiora general su alabanza a la misericordia y a la fidelidad del Señor que la había acompañado en cada momento de su vida paulina; expresaba con palabras claras en sus cartas: *alabanza, gratitud, oración*. Consciente de iniciar una nueva etapa de su vida, escribía «En este año en el que festejé el 77º aniversario de mi nacimiento, inicio a caminar paso a paso hacia el nuevo futuro... Gracias, gracias: es mi oración diaria, de cada instante, al Padre misericordioso, a todas las personas que viven en la tierra, a toda la creación y al cosmos. Agradezco y pido disculpa. A esta oración agrego una sonrisa, para que mis días sean como aquellos del viaje de Maria en su regreso al Padre misericordioso. Gracias por los días futuros. Gracias por siempre».

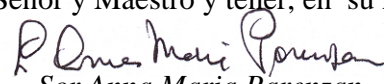
Sor M. Aurelia entró en la Congregación en la casa de Osaka, el 29 de junio de 1957, tres años después de haber recibido el Bautismo y de ser acompañada por las mismas hermanas paulinas en el camino de catecumenado. Se dedicó inmediatamente a la difusión individual y colectiva en las grandes ciudades de Osaka, Tokio, Nagoya y Takamatsu. En Tokio vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 7 de octubre de 1961. Siendo joven profesa, se dedicó con amor a la difusión en Sendai y en la librería di Tokio, entonces situada en el ángulo de un centro comercial.

Experimentó con conmoción la presencia materna de Maestra Tecla, que fue a Japón en abril de 1962, cuando los signos de la enfermedad ya marcaban su rostro. M. Tecla le escribió una esquila que conservó siempre, con gran ternura: «Si quieres complacer a los Superiores, que es complacer al Señor: hacer todo lo que te dicen con docilidad. Pon las intenciones que tiene Jesús al inmolarse en los altares, las intenciones del Santo Padre, las intenciones del Primo Maestro, que son todas de gloria a Dios y de bien para las almas. Para progresar en la piedad, hacer con fervor las prácticas de piedad y estar unida a Dios a lo largo del día. Para progresar en la caridad, amar a las hermanas, no pensar mal, no juzgar, no murmurar, desear el bien de las hermanas y orar por ellas...».

Sor M. Aurelia se comprometió a vivir las indicaciones de Maestra Tecla con la sensibilidad que la caracterizaba. Después de la profesión perpetua, en las comunidades de Osaka, Tokio, Nagasaki y Sendai, se dedicó a la difusión desde la librería, a la redacción radio, en la oficina catequística y en el servicio del depósito. Desde 1995 al año 2008 experimentó una nueva forma de misión por correspondencia, bajo la directa responsabilidad del gobierno provincial, en las comunidades de Tokio y Osaka. Su corazón bueno y rico de compasión, se hacía presente a través de la misión paulina a las personas más pobres y necesitadas, especialmente los encarcelados.

Desde el año 2008 se encontraba en la comunidad de Tokio, dedicada a los servicios varios, siempre con la sonrisa en los labios, sin hacer pesar su malestar, que seguramente le causaba la grave forma de cáncer que iba devastando silenciosamente su organismo. El pasado 2 de febrero, después del malestar, fue hospitalizada, donde le diagnosticaron el cáncer biliar, ya en fase terminal. Vivió los últimos dos meses, especialmente los diez últimos días, en coma, alimentándose a través del goteo. Algunos días atrás tuvo aún la fuerza de abrir los ojos y de expresar a la superiora provincial, las gracias, acompañadas de una amplia sonrisa.

La paz que en este día el Señor Jesús derrama sobre su Iglesia, acompañe a esta querida hermana a su descanso eterno, donde finalmente podrá *ver y tocar* a su Señor y Maestro y tener, en su nombre, la vida. Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 7 de abril de 2013
Domingo de la Divina Misericordia